

LAS PICTOGRAFÍAS NAHUAS DE SAN MATEO XOLOC

Constantino Reyes Valerio

En el pueblo de San Mateo Xoloc, a pocos kilómetros al oeste de Tepetzotlán, Estado de México, se conserva una iglesia cuya portada sencilla tiene en las jambas unos detalles escultóricos de gran interés por su relación con la iconografía prehispánica.

De la historia del sitio hay datos muy escasos, pero debió tener cierta importancia porque fue evangelizado por los franciscanos, como lo indica el cordón esculpido en las dos jambas. Quizá fue uno de los "cien" edificios construidos en esta zona, según refiere fray Toribio de Benavente Motolinía.¹

El labrado muestra el vigor y rasgos característicos de la escultura prehispánica, pero vertidos hacia un tema cristiano. Aquí la mano del indio y adulto están comprobadas por la presencia de diseños, en los cuales hay un influjo indudable de la iconografía ancestral, ya que no corresponden a los motivos europeos que suelen encontrarse en las numerosas obras del siglo XVI, época a la que pertenece esta iglesia (ver figuras 1 a 4).

Lo más interesante de este lugar son los signos de corte prehispánico que aparecen en las peanas de las esculturas de San Pedro y San Pablo, situadas a los lados de la portada de la pequeña iglesia dedicada a San Mateo (ver figuras 1 y 2).

Conviene aclarar que asignamos el esculpido a un hombre adulto, porque como ya

indicamos en otro trabajo,² las reminiscencias del mundo precolombino son propias y características del ser que no ha logrado o querido olvidar aquello que aprendió y realizó a lo largo de su educación, durante la niñez y juventud. Y aunque más tarde cristiano por la fuerza de las circunstancias, algo en su conciencia le impulsaba a manifestar inconformidad y/o atavismo en detalles importantes, pero cuyo significado fue desconocido para la mayoría de sus evangelizadores. De otra manera, de haber conocido el alto contenido religioso ancestral de esos diseños, los frailes los hubieran borrado.

Los tres motivos esculpidos a los pies de los apóstoles corresponden al *ilbuitl*, a una flor y el tercero a algo que podría considerarse como un *técpatl*, más, por los rasgos que tienen, no se puede asegurar ni negar que se trate de este elemento. Quizá podría pensarse en unas "hojas" o en un "caracol"; si bien este último tuvo gran importancia en la iconografía indígena como símbolo de *Quetzalcoatl*, el dibujo es totalmente distinto (ver figuras 3 y 4). Por otra parte, carece de los numerales que era necesario agregar a este signo; en cambio, como hecho raro, se repite dos veces.

Tampoco hay documento alguno que permita probar el por qué se esculpieron

¹ Benavente Motolinía, *Memoriales*, p. 212.

² Reyes-Valerio, *Arte indocristiano*, *passim*.



Figura 1. Escultura de San Pedro. Iglesia de San Mateo Xoloc.



Figura 2. Escultura de San Pablo. Iglesia de San Mateo Xoloc.

estos y tantos otros motivos en algunas de las iglesias del siglo XVI. Por ello, sólo cabe pensar que hubo una intención determinada de mostrar a quienes, como el escultor seguramente lo sabía, comprendían y captaban el mensaje, muy claro para los indígenas que se habían educado en el *Calmecac*, pero oculto para los demás y para nosotros, a pesar de los trabajos que esporádicamente se han realizado para aclarar el sentido de éstas y otras representaciones esculpidas o pintadas, no sólo en la escultura del siglo XVI sino en los códices, en la pintura y en la escultura precolombinas (ver figura 4).

Por otra parte, el estudio de estas formas de expresión no es sencillo, pues todavía no se han integrado los diversos ensayos hechos en torno a las formas simbólicas, prehispánicas en un diccionario, o, al menos, en un catálogo ilustrado como los que abundan en torno a la iconografía y simbolismo cristianos, en los que de manera rápida se pueden buscar y comparar los motivos realizados por cualquier medio. En lo precolombino, por el contrario, es necesario andar de aquí para allá, a caza de unas líneas en las que apenas se trata de los abundantísimos signos y símbolos que hay en la cerámica, la escultura, la pintura, los



Figura 3. Escultura de San Pedro, Iglesia de San Mateo Xoloc (detalle).

códices y en menor grado en la orfebrería y la plumaria. Hay que hurgar pacientemente en los muy dispersos trabajos de los arqueólogos y prehispánicos, con el consiguiente esfuerzo que no siempre fructifica porque con frecuencia sólo se lee la descripción del dibujo, pero sin explicación alguna acerca de su significado. De aquí surge el peligro de interpretar equivocadamente un hecho por otro, si es que llega uno a encontrarse un estudio de las representaciones simbólicas como las que ahora mostramos.

Además, es indiscutible que para poder comprender el simbolismo de las representaciones prehispánicas, es necesario profundizar en el estudio de la religión

Figura 4. Escultura de San Pablo, Iglesia de San Mateo Xoloc (detalle).



indígena y en las formas por medio de las cuales se expresó un hecho o un concepto determinado, tarea que no siempre es posible cuando también se dedica uno a otros menesteres; y tampoco hay ensayos específicos y extensos acerca de este asunto.

Más aún, tampoco basta con estudiar significados aisladamente; se hace necesario recoger las diversas variantes que puede tener un diseño y ver si todos ellos corresponden al mismo concepto, o si puede haber varios más, de acuerdo con las ideas de quienes expresaron una corriente de pensamiento religioso, histórico o político, por ejemplo, y si esto abarca y corresponde únicamente a una región o si fue, como parece ser, una especie de lenguaje universal utilizado por diversos pueblos en distintas épocas, con la misma connotación o una muy parecida, porque basta observar los objetos de diversas épocas y civilizaciones para comprobar que el empleo de diseños semejantes existen en gran número de ellas.

Sería igualmente útil y necesario señalar las posibles divergencias o coincidencias que puede haber entre los diversos signos y qué significan en cada caso. De esta manera se facilitaría la comprensión de buen número de obras, aunque esto no sea más que un buen deseo.

Así, por ejemplo, y para referirnos a las pictografías de Xoloc, del primer signo, el *ilhuil*⁶, poco es lo que hemos hallado. Hermann Beyer, en 1921, realizó un estudio sobre la Piedra del Sol, en el que paso a paso se ocupó de las diversas partes que componen la obra. En unas líneas de su trabajo, y después de diversas consideraciones, asienta que:

...quinterno es una variante, un jeroglífico del chalchihuite. Si ahora vemos empleado este signo en la brilla del disco solar, formando un anillo... es en razón de que los mexicanos generalmente representan el astro diurno con una piedra de chalchihuite y su guarnición... el chalchihuite era para ellos representación de lo precioso, lo sublime...⁷

⁶El *ilhuil* está constituido por dos rayas paralelas con una voluta en cada uno de los extremos y en posición opuesta. El quinterno está formado por un punto central y cuatro más equidistantes de manera que se puede formar una X o una +.

⁷Beyer, *El México Antiguo*, p. 217.

A lo largo de su estudio observa que en la representación del *Nabui Ollin* de la Piedra del Sol (en esencia un quintero), entre las aspás inferiores hay un colgajo que lleva dos quinteros y un chalchihuite en el extremo, y al buscar en otros objetos se halla que en el *huehuatl* de Malinalco hay una representación del sol con un diseño muy parecido al anterior, sólo que el pendiente o colgajo en lugar del quintero posee una figura del *ilbuitl*. Apoyado en otras muestras concluye que tienen el mismo símbolo y que "el nuevo signo [*ilbuitl*] sustituye directamente al quintero, por lo cual, ahora conocemos perfectamente el significado de ese jeroglífico"; unos y otros son de valor "simbólico de 'día', 'asunto solar' o algún otro concepto de esta índole..."⁴ (ver figuras 5 y 6).

Otra referencia a este mismo tema se encuentra en unas palabras de don Alfonso Caso, quien, cuando se refiere al diseño de la Piedra del Sol, afirma que después del motivo central del *Nabui Ollin*.

...Un anillo central que rodea estas representaciones contiene las de los signos de los días... siguen después las bandas con dibujos de los rayos solares y de joyas de jade o turquesa, pues los aztecas llamaban al Sol *Xiuhpiltontli* el 'niño turquesa', lo concebían como la cosa más preciosa que existe en el universo y lo representaban siempre como una joya.⁵

Sin embargo, el asunto no es tan sencillo como parece, pues otros autores, a partir de los estudios de Eduardo Seler de 1904 en torno al *Códice Borgia*,⁶ consideran que el quintero es el símbolo de Venus. Habrá que preguntarse entonces si en el anillo que lleva los 40 quinteros, más los ocho que aparecen entre los rayos solares y los dos que tiene el colgajo, abajo de la mandíbula de la deidad encerrada en el *Nabui Ollin*, están relacionados con el planeta Venus o lo están más con el sol o hay una simbología de todos ellos que se nos escapa, o quizás hay más acuerdo con lo indicado por Beyer y por Caso. Curiosamente sólo nos faltarían dos quinteros más para completar el



Figura 5. Fecha *Nabui Ollin*.

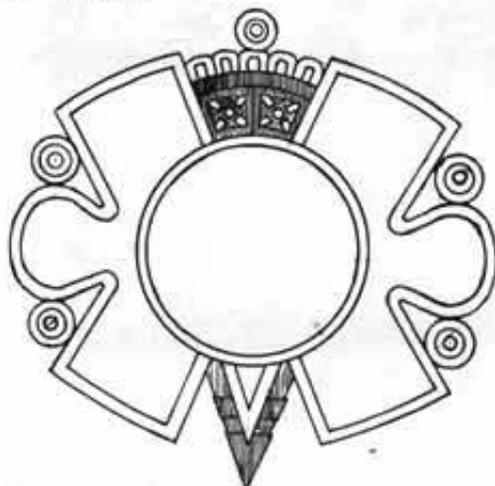


Figura 6. Talla en madera del *Nabui Ollin*.



Figura 7. Piedra de los Soles (Museo Nacional de Antropología).

⁴ *ibidem*, p. 218.

⁵ Caso, *El Pueblo del Sol*, p. 49.

⁶ Seler, *Comentarios*, p. 191.

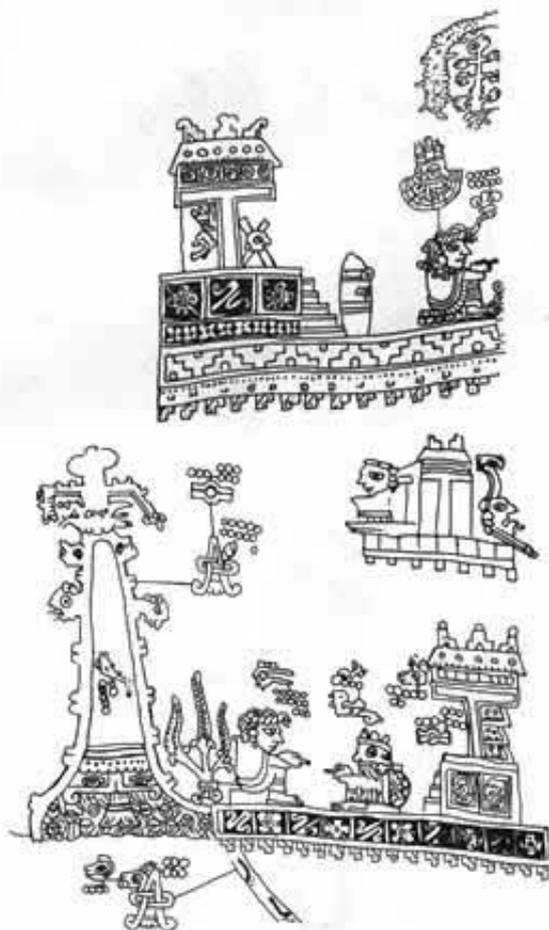


Figura 8. Códice Borgia.

Figura 9. Relieve del disco solar.



número de 52 que corresponderían al "siglo" prehispánico.

Por otra parte, en el monumento conocido como Piedra de los Soles, el *ilhuitl* y el quintero se repiten una y otra vez (ver figura 7). En un brasero hallado en las obras del Metro hay un dibujo parecido. Para citar ahora una obra no mexicana, recordemos que en varias páginas del lienzo mixteca llamado Lienzo de Zacatepec, el *ilhuitl* y una "flor" se repiten una y otra vez (ver figura 8). De esta manera, es posible que entre el *ilhuitl*, el quintero y el 4 *ollin* haya mayor relación con el concepto solar, dada la importancia fundamental del astro respecto de la vida en general que afectaba a seres humanos, plantas y animales.

Veamos ahora la segunda pictografía de las peanas de los santos Pedro y Pablo. En apariencia tiene todo el aspecto de una flor que vemos representada en infinidad de obras del periodo colonial, pero tal y como aparece en Xoloc está mucho más cercana de las representaciones prehispánicas, especialmente si se observan los discos solares de los cuales hay varios en el Museo Nacional de Antropología, así como otros fuera del país, como el disco del Museo Peabody en New Haven, Connecticut; un *cuauhxicalli* del Museo Británico, citados por Beyer. Su dibujo no concuerda con el del signo del día *xochitl* sino que se acerca muchísimo más al de un quintero un poco estilizado. Por esta razón y en vista de que hay mayor relación con el sol, consideramos que esta "flor" es una representación más del astro diurno. No se explica de otra manera la repetición del motivo en los *cuauhxicalli* y en los discos solares, ya como imágenes del sol, o como emblemas del *Nahui Ollin* y que, en esencia, podría aventurarse a decir que son equivalentes, como lo han asentado Herman Beyer y Alfonso Caso (ver figura 9).

Un monolito del Museo Nacional de Antropología, al que Alfonso Caso le asignó el número 59, lleva en cada una de sus cuatro caras los diseños de una mariposa, un *ilhuitl*, una "flor" como la de San Mateo Xoloc y un *tecpatl* con dos chalchihuites (ver figura 10). Con excepción de la mariposa, los otros tres motivos están representados en las peanas, y de este modo podemos pensar que la intención del

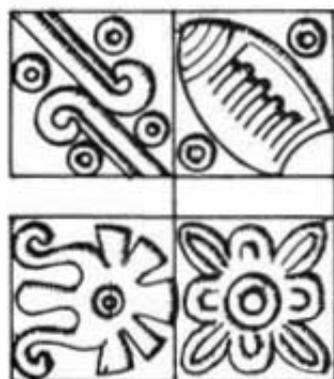


Figura 10. *Monolito 39.*

escultor fue muy clara: representar unos conceptos netamente de acuerdo con su religión ancestral, pero sin que acertemos a darle hoy el significado correcto, ya que no es suficiente decir que el *ilbuitl* quiere decir día, fiesta o algo semejante; ni que la flor equivale al *Nahui Ollin* que es el Quinto Sol, la época que vivían los mexica y la que estamos viviendo y que será destruida por terremotos, según la leyenda indígena.

Por otra parte, este signo se ha representado de muy diversas maneras, como puede observarse en las ilustraciones que se adjuntan (ver figura 11) todas con un significado muy cercano; éstas se refieren a una de las sucesiones del tiempo, al llamado Quinto Sol que rigió una de las épocas prehistóricas.

Finalmente, si el tercer glifo de San Mateo Xoloc fuese también un doble cuchillo de pedernal, sólo nos haría falta la mariposa para que quedara completo el conjunto tal y como se halla representado en la caja de piedra del Museo, aunque cabe aclarar que los artistas prehispánicos para significar una fecha o el nombre de un día, no acostumbraban repetir una figura, sino que ponían su numeral correspondiente.



Figura 11. *Monolito 39*
(Museo Nacional
de Antropología).

BIBLIOGRAFÍA

- BEYER, Herman, "El México Antiguo", *Revista* 1965 *Internacional de Arqueología*, México, Sociedad Alemana Mexicanista, tomo X.
- CASO, Alfonso, *El pueblo del Sol*, México, Fondo de 1956 *Cultura Económica*.
- REYES VALERIO, Constantino, *El arte indocris-* 1978 *tiano, Escultura del siglo XVI en la Nueva* *España*, México, INAH.
- SELER, Eduard, *Comentarios al Códice Borgia*, 1963 *México, Fondo de Cultura Económica, tomo 1.*